

# ESTUDIOS DE CULTURA MATERIAL EN “PUEBLOS SIN HISTORIA”. LAS INVESTIGACIONES SOBRE LOS HÑĀHÑŪ DEL VALLE DEL MEZQUITAL

Fernando López Aguilar  
Patricia Fournier

*Así, montados en nuestro cubo nos  
asomaremos al próximo milenio, sin  
esperar encontramos nada más que  
aquello que seamos capaces de llevar.  
La levedad, por ejemplo...*

Italo Calvino: *Seis propuestas  
para el próximo milenio.*

Durante muchos años los antropólogos han estudiado el Valle del Mezquital en busca de respuestas a problemas articulados en torno a: las características étnicas de sus habitantes; las condiciones de “marginalidad” a las que los han orillado los grupos dominantes, sus formas de explotación y adaptación al medio ambiente; las manifestaciones de su modo de vida en la cultura; las variantes regionales de su lengua; sus características físicas y sus expresiones ideológicas relacionadas con la magia o, de forma marginal, algunos aspectos sociodemográficos.<sup>1</sup> Los resultados obtenidos han proporcionado una buena cantidad de información en la que destaca la complejidad de la cultura de los otomíes o *hñāhñū* y de los grupos humanos asentados en esta región, aunque pocos autores han perseguido entender su desarrollo histórico concreto.<sup>2</sup>

Una explicación plausible a esta carencia tiene que ver con el manejo que se ha hecho de los *hñāhñū* como un grupo marginal, tanto respecto a su inserción en la economía, como con el registro de la historicidad de sus procesos. En las crónicas se les da un tratamiento uniforme, sin considerar las variaciones regionales de la etnia. Los cronistas únicamente hablan de eventos destacados del comportamiento de los *hñāhñū* —como su afición desmedida por las bebidas alcohólicas, su holgazanería y sus tendencias de consumo inmediato sin previsión para el futuro— menospreciando, e incluso satanizando otras pautas características de su conducta y de su cultura.<sup>3</sup> Desde la conquista española hasta la modernización económica de la época contemporánea, las cargas ideológicas de los dominadores y sus intereses económicos han generado observaciones sesgadas e incluso, la incapacidad de registrar la alteridad y así entender las condiciones del otro.

Por una gran diversidad de circunstancias históricas, las fuentes documentales se encuentran inconexas y fragmentadas en los archivos parroquiales y civiles. Además, durante el periodo colonial se da un mayor énfasis al registro de actividades mineras y agropecuarias españolas que al de los otomíes como trabajadores o como generadores de cultura, sólo se habla de ellos cuando participan en alguna “asonada” o revuelta contra los españoles.<sup>4</sup> A estos aspectos hay que agregar la pérdida y destrucción de archivos por saqueo, incendios, luchas armadas, etcétera. Por su parte, los arqueólogos, influidos por la lectura de las crónicas del siglo XVI donde se destaca la precariedad cultural de los *hñāhñū*, pocas veces se han asomado al estudio de la historia prehispánica del Valle del Mezquital salvo casos excepcionales, por lo que las investigaciones han estado vinculadas con la zona arqueológica más importante de la región, Tula,<sup>5</sup> debido a la presencia de arquitectura monumental y a la complejidad de sus unidades de asentamiento.

<sup>1</sup> Míquel Othón Mendizábal, “Evolución económica y social del Valle del Mezquital” en *Obras completas*, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1947, tomo VI, pp. 7-258; Luigi Tranfo, *Vida y magia en un pueblo otomí del Mezquital*, SEP-INI, número 34, México, 1974; Sherburne Cook y W. Borah, *Ensayos sobre historia de la población/3. México y California*, Siglo XXI Editores, Colección América Nuestra, número 29, México, 1980; Sherburne Cook y W. Borah, *El pasado de México: aspectos sociodemográficos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1990; Kaja Finkler, *Estudio comparativo de la economía de dos comunidades de México*, INI, México, 1974.

<sup>2</sup> Mendizábal, *op. cit.*

<sup>3</sup> René Acuña, (editor), *Relaciones geográficas del siglo XVI: México*. UNAM, México, 1985-1986, tomos I, II y III; Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Editorial Porrúa, Colección Sepan Cuentos..., número 300, México, 1975.

<sup>4</sup> *Cfr.* al respecto, la Serie Hidalgo del archivo microfilmado de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia.

<sup>5</sup> Robert H. Cobean, *The Pre-Aztec Ceramics of Tula, Hidalgo, México*, Tesis de doctorado, Universidad de Harvard, Cambridge, 1978; Cobean, G. Mastache, A. Crespo y C. Díaz, “La cronología de la región de Tula”, en E. Rattray, J. Litvak y C. Díaz (compiladores) *Interacción cultural en México central*, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, México, 1981, pp. 187-214;

En el ámbito de la cultura material, la desertificación del ambiente ha dado lugar a importantes procesos erosivos que han afectado los contextos arqueológicos y muchos de los que aún pudieron observarse hasta 1950, en la actualidad han sido destruidos por los modernos sistemas de riego. En una escala menor, otros procesos culturales han transformado la evidencia arqueológica de manera cotidiana, por ejemplo, las renovaciones y el derribo de estructuras, el abandono de asentamientos debido a procesos migratorios, epidemias y a la reforma agraria, entre los más importantes.

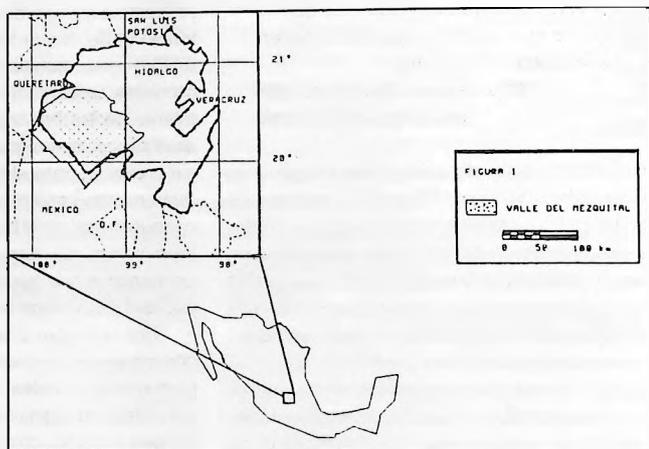
En vista de todos estos aspectos es posible comprender por qué se afirma que los *hñāhñū* son un "pueblo sin historia", es decir, un grupo con limitadas menciones en los documentos, con fuentes arqueológicas incompletas y con escasos estudios en donde se maneje un enfoque integrativo que abarque desde los orígenes de los otómíes hasta el presente.

Con la finalidad de resolver esta anomalía en 1985 y 1989 se iniciaron los proyectos arqueológicos y etnoarqueológicos en el Valle del Mezquital, con la intención de explicar los cambios en las ocupaciones humanas de la región a través del conocimiento de los procesos que llevan a la diversificación de las etnias, qué características las distinguen y cómo a través del tiempo se han insertado en distintos tipos de relaciones con los sistemas políticos y económicos del centro de México y de otras áreas vecinas.<sup>6</sup>

Para entender los procesos de cambio en los sistemas hegemónicos es importante detectar el papel que han desempeñado los grupos dominados y cómo generaron estrategias múltiples de vida cotidiana que, para el caso del grupo *hñāhñū* del Valle del Mezquital, involucra una actitud de resistencia y de aparente rechazo al trabajo. Estos patrones culturales derivan del sistema de relación clasista en el que han estado insertos y que se distinguí por enfrentamientos relativamente no violentos con sus dominadores. Proponemos que el proceso tiene una continuidad histórica desde aproximadamente el año 900 —unos trescientos años después de que la etnia hizo su aparición en el centro de México— hasta la fecha, de ahí que también sea importante conocer las formas concretas de subordinación del grupo para cada periodo histórico y las

variaciones específicas de las condiciones a las que la etnia fue sujeta por las distintas sociedades a lo largo del tiempo.<sup>7</sup>

Las posibilidades de reconstruir la historia concreta del grupo *hñāhñū* se ven afectadas por el tipo y la calidad de la información disponible, tanto en términos de los materiales arqueológicos como en lo tocante a los documentos escritos y los otros aspectos que conforman las fuentes de investigación histórica, antropológica y arqueológica. Por ello, partimos de un enfoque integrativo que remite a una perspectiva interdisciplinaria que da importancia y valor específico a cada clase de documentos, pero con fundamento en el estudio de la cultura material, la cual es entendida como la expresión tangible (objetual) de la



totalidad de los aspectos que conforman una sociedad.

Las cuatro estrategias de la arqueología conductual<sup>8</sup> y la noción de arqueología como proceso general de investigación, son la base de este estudio. Iniciamos con el análisis de la información existente para la región y consideramos cómo los que participan en una sociedad requieren diversos instrumentos, elementos e instalaciones que presentan diferencias en cuanto a su distribución en las áreas donde se realizan actividades, y cómo la asociación de

Mastache y Crespo, "Análisis de la traza general de Tula, Hidalgo", en Mastache, Crespo, Cobean y Healan, *Estudios sobre la antigua ciudad de Tula*, INAH, Colección Científica número 121, México, 1982, pp. 11-36; Mastache y Cobean, "The Coyotlatelco Culture and the Origins of the Toltec State", en R. Diehl and J. Berlo (editores), *Mesoamerica After the Decline of Teotihuacan A. D. 700-900*, Dumbarton Oaks, Washington, 1989, pp. 49-67; Eduardo Matos (compilador), *Proyecto Tula (primera parte)*, INAH, Colección Científica, número 15, México, 1974; Matos (compilador), *Proyecto Tula (segunda parte)*, INAH, Colección Científica, número 33, México, 1976; Juan Yadeun, *El Estado y la ciudad. El caso de Tula, Hidalgo*, INAH, Colección Científica, número 25, México, 1975; Diehl, *Studies of Ancient Tolan: A Report of the University of Missouri, Tula Archaeological Project*, Department of Anthropology, University of Missouri-Columbia, 1974; Healan (editor), *Tula of the Tollans*, University of Iowa Press, Iowa, 1989.

<sup>6</sup> Fernando López Aguilar, "El Proyecto Valle del Mezquital. Una propuesta metodológica", en López Aguilar y Fournier (editores), *Los hñāhñū: historia de los grupos humanos en el Valle del Mezquital*, México, en prensa.

<sup>7</sup> López Aguilar, "Historia prehispánica del Valle del Mezquital", en *ibidem*.

<sup>8</sup> Michael B. Schiffer, *Behavioral Archaeology*, Academic Press, New York, 1976.

los componentes de la cultura material refleja el comportamiento social desde la época prehispánica hasta la actualidad.<sup>9</sup>

El paisaje arqueológico se constituye mediante la interacción del grupo *hñāhñū* con su entorno natural y social, que genera evidencias materiales y trazas como consecuencia de la realización de sus actividades cotidianas en áreas específicas. Para la interpretación de la conducta se consideraron los factores naturales y culturales que alteran las asociaciones y disposiciones de los restos materiales de las actividades integradas en torno a las unidades habitacionales domésticas y éstas, a su vez, en la unidad integrativa mayor: pueblos de indios y comunidades. El estudio de estos componentes de los asentamientos humanos nos permite evaluar los procesos de formación del contexto arqueológico, detectar las distintas formas de cooperación y reconstruir la historia de los procesos sociales.

En el aspecto arqueológico propiamente dicho se considera el dato, esto es cualquier unidad de asentamiento o área de actividad que se encuentre abandonada o en uso, independientemente de su cronología. Las estrategias de investigación en campo se adecuan a este planteamiento de acuerdo con la problemática específica de estudio y con el tipo de documento e información disponible, y se profundiza sobre ciertos aspectos de la sociedad *hñāhñū*, a través de proyectos específicos.

Las estrategias de investigación implican el estudio de la problemática social prehispánica para explicarse el pasado y establecer sus repercusiones contemporáneas y futuras. Por otra parte, el análisis en la escala temporal actual posibilita generar modelos que permiten entender el presente y ser comparativamente aplicables para dilucidar el pasado de los *hñāhñū*. Además, el estudio de las condiciones sociales —para las cuales se cuenta con información escrita y arqueológica, reciente o remota— permite establecer modelos intermedios para efectuar comparaciones con el pasado y con el presente, elaborando diseños experimentales para la comprensión de ciertos procesos de producción asociados con algunas actividades básicas de subsistencia. Los niveles de resolu-

ción presuponen la integración metodológica de las escalas de estudio intensivo en sitios, clases de sitios y el enfoque regional para cada una de las épocas históricas, de manera que los resultados y el conocimiento puedan ser comparados e integrados en la reconstrucción de la historia concreta del grupo *hñāhñū*.

Así, los enfoques arqueológico, el etnoarqueológico, el de la arqueología histórica y el de la experimental son usados para contrastar los diferentes niveles de información sobre el mismo grupo, observables en



el presente, y evaluar las modificaciones sufridas en el aspecto cultural y social a lo largo del tiempo.

En el Proyecto Valle del Mezquital existen tres tipos principales de investigación: los enfocados principalmente al estudio de las condiciones sociales actuales y que, a partir de ellos, buscan generar analogías hacia el pasado; los que tienen como tema central algún periodo histórico, colonial o republicano, para, a partir de ellos, generar analogías hacia épocas anteriores y sentar las bases explicativas para los desarrollos

<sup>9</sup> López Aguilar, *Elementos para una construcción teórica en arqueología*, INAH, Colección Científica, número 191, México, 1991.

posteriores y, finalmente, los que tratan alguna época prehispánica, buscando explicaciones de las condiciones específicas de desarrollo en la región y así entender los antecedentes más remotos de muchos de los fenómenos que se observan posteriormente.

El primer tipo de estudio, intenta establecer en términos de la cultura material aquellos elementos que permitan identificar una etnia, tanto en su condición actual como pretérita. Las investigaciones se centran en las formas de organización social al interior de las comunidades, el estatus



social de sus integrantes, la estructura de los sistemas de parentesco, así como los aspectos políticos, económicos e ideológicos que llevan a la desintegración de los patrones tradicionales, que han generado condiciones de tensión social y que, en muchos casos, han obligado a la migración. Para ello en la escala de sitio se recopila información proporcionada por los miembros de comunidades a través de encuestas, entrevistas, observación participante y recabación de historia oral. Se observan y registran los ciclos de diversas actividades asociados con

prácticas económicas, los conjuntos de artefactos que se emplean en las tareas desarrolladas y cuáles son las evidencias materiales que se derivan de ellas. Una vez identificado el centro alfarero actual que mantiene la tradición productiva, Santa María del Pino o Pino Suárez (municipio de Tepetitlán, Hidalgo), se han diseñado estrategias de campo que incluyen levantamientos en áreas de actividad, registro de las diferentes fases del proceso productivo, desde la extracción de materias primas, artefactos empleados, conformación de áreas de actividad alfarera al interior de las unidades domésticas y características y funciones de los productos terminados. De manera paralela, se estudia la organización del proceso productivo y su relación con otras actividades así como su estacionalidad. Por otra parte, se realiza la búsqueda de documentos históricos que informen sobre la profundidad temporal del proceso productivo alfarero y del desarrollo de la estructura de la comunidad, para apoyar el conocimiento de la funcionalidad de los adoratorios domésticos y las peculiaridades de la arquitectura colonial en la comunidad alfarera. En términos de historia oral, se recopila información referente a los orígenes míticos de la producción alfarera, en particular la leyenda de los gentiles o *wemas*, que se contrasta con la evidencia arqueológica disponible.

A nivel regional, el estudio abarca las comunidades alfareras que realizan procesos productivos cuyo origen estaría en la época prehispánica. La alfarería que producen se vincula de manera directa con aspectos de la vida cotidiana *hñáhñũ* desde cuando menos el siglo XVI, en especial con uno de los ejes básicos de la subsistencia: la producción y consumo de aguamiel y pulque, así como el transporte y almacenamiento de agua.<sup>10</sup> Como resultado del análisis de la evidencia material recuperada en contextos arqueológicos de superficie, se ha determinado la amplia distribución y consumo en el Valle del Mezquital de vasijas que constituyen lo que hemos designado el "complejo cerámico del pulque";<sup>11</sup> es decir, cántaros, ollas, jarros o apiloles, cazuelas y cajetes.

<sup>10</sup> Fournier y López Aguilar, *Proyecto etnoarqueología cerámica otomí*, ENAH, México, 1990.

<sup>11</sup> López Aguilar, Fournier y C. Paz Bautista, "Contextos arqueológicos y contextos momento. El caso de la alfarería otomí del Valle del Mezquital", en *Boletín de Antropología Americana*, número 18, México, 1988, pp 99-131.

Los aspectos relacionados con la distribución de vasijas llevan al análisis de formas de intercambio y de mercado, además de tendencias de consumo, tanto dentro como fuera de la región. Como consecuencia de su integración a la sociedad nacional, estos aspectos se han transformado debido a las adaptaciones recientes del modo de vida de los *hñāñhū*.

En este primer tipo de investigaciones se encuentran también los estudios de arqueología experimental que buscan conocer las variables relacionadas directamente con la producción alfarera, en particular aquellas vinculadas con las materias primas y con la tecnología de los hornos. El objetivo es determinar la profundidad temporal del uso de arcillas y desgrasantes en la región, mediante la compa-



ración de la cerámica actual con la arqueológica, además de obtener información que permita definir las características de los hornos empleados en la época prehispánica. Por otra parte, según los resultados experimentales que se obtengan, será factible incentivar transformaciones en la tecnología productiva actual que redunden en beneficios económicos para los alfareros, sin alterar drásticamente las tradiciones cerámicas ancestrales. Se plantea, además, la realización de experimentos para dilucidar ciertas características de los acabados de la superficie de la cerámica prehispánica así como las alteraciones que sufren las vasijas debido a su función, en particular por el ataque de los ácidos del pulque. Cabe mencio-

nar que en el Valle del Mezquital existen estudios previos de arqueología experimental que combinan la etnoarqueología, aunque no se centran en la alfarería sino en la producción de textiles con fibras de agave y en otros usos del maguey.<sup>12</sup>

El segundo tipo de estudios, concernientes a la época colonial, están enfocados a conocer las causas específicas de la configuración de los sistemas regional y local de asentamientos, así como sus modificaciones entre los siglos XVI y XVIII, tomando en cuenta los antecedentes prehispánicos y buscando la detección de los conflictos que han llevado a la desintegración de los antiguos pueblos de indios. Estos sistemas han estado determinados por las condiciones ambientales. El clima de tipo semidesértico con recursos distribuidos de manera restringida en el paisaje, la vegetación rala, las fuentes limitadas de agua potable y los suelos delgados, generaron la dispersión de las unidades habitacionales con el fin de poder explotar de manera eficiente el medio. Además, ha existido una estrecha relación entre las tres clases básicas de asentamientos —pueblos, estancias y barrios— con los diferentes niveles de la jerarquía política, tanto en las *repúblicas de españoles* como en las *repúblicas de indios*; es decir, entre alcaldes mayores, corregidores, tlatoques, gobernadores y caciques.

La importancia de los asentamientos ha estado determinada por su jerarquía económica o política, sin que el número de habitantes fuera un factor decisivo. Así, las antiguas cabeceras tributarias (Andehé o Altepeme) que controlaban varios pueblos de indios, después de la Conquista fueron encomendadas, elevadas a corregimientos y se les asignó un servicio religioso permanente en iglesias o conventos del clero regular y secular, manteniendo su dominio sobre las estancias o sujetos.

El surgimiento, consolidación y diversificación de estas estructuras políticas y religiosas permitió el control de la fuerza de trabajo indígena y aseguró el dominio territorial en la región del Valle del Mezquital por parte del grupo dominante. Los mecanismos impuestos por los españoles, aunados a los remanentes de la estructura sociopolítica prehispánica, generaron conflictos al interior de las *repúblicas de indios* —muchas veces de tipo religioso, otras de tipo político— derivados de la pérdida de población y tierra, y de los cambios en los sistemas productivos que llevaron a la fragmentación territorial en el siglo XVIII, y a su desintegración política. Esta segmentación se reflejó en escalas cada vez más pequeñas y en lapsos compulsivos hasta llegar, en la actualidad, al nivel del más pequeño barrio antiguo.<sup>13</sup>

<sup>12</sup> J. R. Parsons y M. Parsons, *Otomi Maguey Utilization. Preliminary Report to the National Geographic Society*, University of Michigan, Ann Arbor, 1984; "Maguey Utilization in Highland Central Mexico", *Anthropological Papers*, número 82, Museum of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor, 1990.

<sup>13</sup> López Aguilar, "La organización de la comunidad *hñāñhū* y su relación con el patrón de asentamiento", Ponencia presentada en el *Primer Encuentro sobre los Otomíes de Querétaro*, Querétaro, en prensa.

R 012228

CUICUILCO 11



En el trabajo, que tiene como fundamento la evidencia material de las jerarquías políticas, asociada a los lugares de residencia y gobierno simbolizados en los conventos, iglesias y casas de gobierno, hay dos vertientes fundamentales: la escala regional y la local. Así, a partir de las investigaciones realizadas en fuentes históricas y documentales de los ramos de Mercedes, Indios, Tierras y Congregaciones del Archivo General de la Nación, se propone un modelo de comportamiento general para la época donde la información es más precaria y dispersa, el siglo XVI, que nos permite aproximarnos de manera objetiva a la siguiente escala, durante los siguientes siglos. En virtud de la dispersión de los asentamientos, el concepto *pueblo de indios* supone una amplia área donde los pobladores respondían a tendencias jerárquicas centralizadas en el nivel político, independientemente de su localización geográfica dentro de la circunscripción, por lo cual la investigación en torno al corregimiento, alcaldía mayor y, posteriormente, intendencia de Itzmiquilpan, se ha enfocado hacia los archivos municipales y parroquiales de la localidad para analizar detalladamente las causas internas de la fragmentación política y social de las *repúblicas de indios* y así poder generalizar al resto del Valle del Mezquital, apoyados en calas de aproximación a las fuentes documentales y en evidencias de tipo arqueológico —que en este caso incluyen sitios prehispánicos y sitios históricos.

En términos metodológicos, la información recabada para el periodo colonial debe permitir el conocimiento, mediante comparaciones, de la estructura de organización social prehispánica y, a su vez, posibilitar la comprensión de los conflictos actuales que enfrenta la comunidad indígena.

En torno a la arqueología prehispánica se busca conocer los mecanismos originales desarrollados en cada fase de la dominación regional y sociopolítica y su proyección hacia épocas posteriores. Así, el entendimiento de las causas endógenas y exógenas de la penetración teotihuacana hacia el Valle del Mezquital nos permitirá evaluar la hipótesis de la fragilidad del sistema en sus fronteras, y establecer el papel que desempeñaron los grupos portadores de la tradición cerámica coyotlatelco del Bajío queretano en torno al proceso denominado *colapso teotihuacano*. Es posible que los primeros pobladores *hñāhñū* que habitaron esta área hayan estado afiliados a la tradición coyotlatelco y constituyeran, durante el Epiclásico (c. 650-900), la etnia que detentaba el poder regional. A partir de esta época, existieron en el Mezquital fuertes interacciones entre diversos grupos que llevaron al surgimiento y caída de Tula, con la consecuente pérdida del poder por parte de los otomíes. A la postre, y después de un periodo de fuerte inestabilidad política en el centro de México, los mexicas dominaron la región, y establecieron asentamientos para controlar la población local mediante el sistema de tributo. La etnia *hñāhñū*, se encontraba sujeta y obligada a readaptar su modo de vida en niveles de marginación socioeconómica. De esta manera, se estudia la relación de los diversos grupos que ocuparon el Valle del Mezquital con sociedades como la teotihuacana, la tolteca y la azteca, así como la problemática de la movilidad de la frontera norte mesoamericana que da lugar a la conformación que presentaba en el siglo XVI.<sup>14</sup>

Como investigación arqueológica propiamente dicha, se trabaja con prospecciones sistemáticas en la escala regional, así como con investigaciones detalladas de los sitios que son relevantes para la explicación del problema en cada periodo, tanto en el nivel de recorridos intensivos como de excavaciones de sondeo estratigráfico y de áreas de actividad específicas.

## Conclusiones

La reconstrucción de los procesos sociales relacionados con la historia concreta de los grupos humanos supone una perspectiva que

<sup>14</sup> López Aguilar y Fournier, *Proyecto Valle del Mezquital. Informe de la tercera temporada de trabajo de campo: 1989*. ENAH, México, 1990.

siempre ubica las posibilidades de interpretación desde un plano sociotemporal, el presente del investigador. Es decir, el momento en el que está inserto y desde el cual plantea el conocimiento del pasado. Ahí confluyen, cuando menos, dos aspectos: el desarrollo de las teorías explicativas junto con la forma en que se concibe el mundo, y la condición en que se encuentran los materiales de donde se tomarán los datos para su investigación. Binford<sup>15</sup> y otros autores han señalado reiteradamente que el material arqueológico —y aquí se incluyen los documentos escritos— es contemporáneo a nosotros, dado que se observa en el presente.

Lo interdisciplinar aplicado a problemas comunes y con evidencias documentales abundantes, cuando utiliza las estrategias de la arqueología conductual —entendida como proceso general de investigación—, permite acceder al conocimiento objetivo del pasado. En el Proyecto Valle del Mezquital se ha establecido que los momentos clave de la investigación están relacionados con la época contemporánea, la Colonia y el Epiclásico, como fuente de modelos comparativos para los periodos intermedios y anteriores. De esta manera, el razonamiento analógico supone tomar el conocimiento ya existente como hipótesis para generar conocimientos sobre lo no observable (el pasado). La observación que se realiza desde la perspectiva integradora para la resolución de los problemas de investigación implica que, aunque se obtenga información de tipo émico —como la proveniente de las crónicas, las fuentes, las entrevistas y la historia oral— se observa e interpreta el documento, el artefacto y los resultados experimentales desde la perspectiva ética.

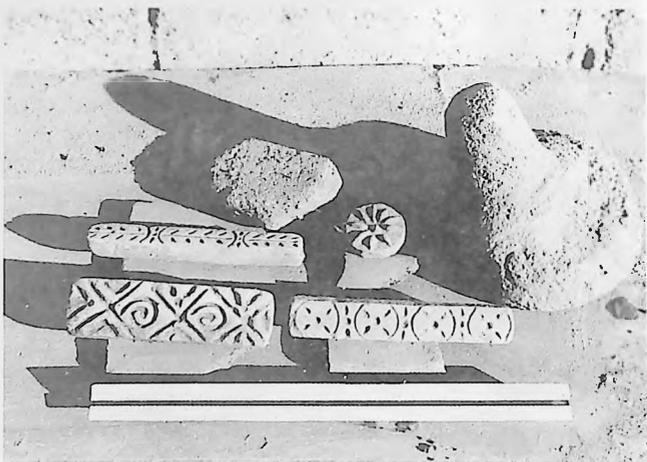
En conclusión, sólo a través de un enfoque integrador, que considere como dato arqueológico toda clase de evidencias materiales y al generar problemas de investigación cruciales para las diferentes fases de desarrollo, se logrará la reconstrucción de la historia concreta de los pueblos sin historia.

## Bibliografía

Acuña, René, (editor), *Relaciones geográficas del siglo XVI: México*, UNAM, México, 1985-1986, tomos I, II y III.

<sup>15</sup> Binford, "Data, Relativism, and Archaeological Science", *Man*, número 22, 1987, pp. 391-404.

- Binford, Lewis R., "Data, Relativism and Archaeological Science", *Man*, número 22, 1987, pp.391-404.
- Cobean, Robert H., *The Pre-Aztec Ceramics of Tula, Hidalgo, México*, tesis de doctorado, Universidad de Harvard, Cambridge, 1978.
- G. Mastache, A. Crespo y C. Díaz, "La cronología de la región de Tula", en E. Rattray, J. Litvak y C. Díaz (compiladores) *Interacción cultural en México central*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, 1981, pp. 187-214.
- Cook, Sherburne y W. Borah, *Ensayos sobre historia de la población/3. México y California, Siglo XXI Editores*, Colección América Nuestra, número 29, México, 1980.
- *El pasado de México: aspectos sociodemográficos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1990.
- Diehl, Richard A., *Studies of Ancient Tollan: A Report of the University of Missouri, Tula Archaeological Project*, Department of Anthropology, University of Missouri-Columbia, 1974.
- Finkler, Kaja, *Estudio comparativo de la economía de dos comunidades de México*, INI, México, 1974.
- Fournier, Patricia y F. López Aguilar, *Proyecto etnoarqueología cerámica otomí*, ENAH, México, 1990.
- Healan, Dan M. (editor), *Tula of the Toltecs*, University of Iowa Press, Iowa, 1989.
- López Aguilar, Fernando, *Elementos para una construcción teórica en arqueología*, INAH, Colección Científica, número 191, México, 1991.
- "La organización de la comunidad hñāhñū y su relación con el patrón de asentamiento", ponencia presentada al *Primer Encuentro sobre los Otomíes de Querétaro*, Querétaro, en prensa.
- y P. Fournier, *Proyecto Valle del Mezquital. Informe de la tercera temporada de trabajo de campo: 1989*, ENAH, México, 1990.
- y P. Fournier (editores), *Los hñāhñū: historia de los grupos humanos en el Valle del Mezquital*, México, en prensa.
- P. Fournier y C. Paz Bautista, "Contextos arqueológicos y contextos momento. El caso de la alfarería otomí del Valle del Mezquital", en



Boletín de Antropología Americana, número 18, México, 1988, pp. 99-131.

Mastache, Guadalupe y R. Cobean, "The Coyotlateco Culture and the Origins of the Toltec State", en R. Diehl and J. Berlo (editores), *Mesoamerica After the Decline of Teotihuacan A.D. 700-900*, Dumbarton Oaks, Washington, 1989, pp. 49-67.

—y A. Crespo, "Análisis de la traza general de Tula, Hidalgo", en G. Mastache, A. Crespo, R. Cobean y D. Healan, *Estudios sobre la antigua ciudad de Tula*, INAH, Colección Científica 121, México, 1982, pp. 11-36.

Matos, Eduardo (compilador), *Proyecto Tula (Primera Parte)*, INAH, Colección Científica, número 15, México, 1974.

—*Proyecto Tula (Segunda Parte)*, INAH, Colección Científica, número 33, México, 1976.

Mendizábal, Miguel Othón, "Evolución económica y social del Valle del Mezquital" en *Obras Completas*, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1947, tomo VI.

Parsons, J. R. y M. Parsons, *Otomi Maguery Utilization. Preliminary*

*Report to the National Geographic Society*, University of Michigan, Ann Arbor, 1984.

—"Maguery Utilization in Highland Central Mexico", *Anthropological Papers*, número 82, Museum of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor, 1990.

Sahagún, Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Porrúa, Colección Sepan Cuantos..., número 300, México, 1975.

Schiffer, Michael B., *Behavioral Archaeology*, Academic Press, New York, 1976.

Tranfo, Luigi, *Vida y magia en un pueblo otomí del Mezquital*, SEP-INI, número 34, México, 1974.

Yadeun, Juan, *El Estado y la ciudad. El caso de Tula, Hidalgo*, INAH, Colección Científica, número 25, México, 1975.

